

UN CATÁLOGO DE RELATOS
DE VIAJES A TIERRA SANTA
DEL DOCTOR PAULO DE ZAMORA
EN LA «APROVACIÓN» (1621)
DE LA *RELACIÓN NUEVA*...
DE FRAY BLAS DE BUYZA (1622)

BRAE TOMO XCV • CUADERNO CCCXI • ENERO-JUNIO DE 2015

LOS repertorios antiguos de obras —ya sean copias impresas o manuscritas de las mismas— tienen gran interés para el filólogo que aspira a tener una idea cabal de su difusión e incidencia. Y como es abundante la literatura de la Edad Media y de los Siglos de Oro que se ha perdido definitivamente, resultan muy útiles los catálogos y repertorios de obras antiguas que van siendo examinados¹. Las fuentes de estos repertorios son tan variadas como lo es la vida misma de los libros: listas de impresores y librerías, relaciones de libros de bibliotecas, índices inquisitoriales, testamentos, transacciones entre particulares, escrutinios, donaciones, etc. No hará falta insistir en que estos repertorios son útiles al crítico y al historiador de la literatura por variados motivos: la datación y la difusión de una obra, la cultura de su poseedor, la riqueza de una biblioteca, la confirmación de una fuente literaria, etc.

El catálogo bibliográfico del que me voy a ocupar seguidamente procede de una fuente tan insospechada como es la «Aprovación» que firmó el Doctor Paulo de Zamora en Madrid, con fecha de 19 de septiembre de 1621, a la *RELACIÓN / NUEVA, VERDA-/ DERA Y COPIOSA DE LOS / sagrados lugares de Ierusalen, y Tierrasan-/ ta. De las misericordias divinas, que en ellos / resplandecen. De los muchos trabajos, y afli-/ ciones, que por conservarlos en piedad / Christiana padecen los Religiosos del Se-/ ráfico Padre San Francisco, que los habitan:/ y de los grandes gastos que tienen / con los Turcos./ ORDENADA POR EL*

¹ Desgraciadamente el proyecto de Alan Deyermond del que llegó a aparecer un volumen (*La literatura perdida en la Edad Media castellana. Catálogo y estudio, I. Épica y romances*, Salamanca, Ediciones de la Universidad de Salamanca, 1995) no ha tenido la continuidad necesaria.

De la Libreria del coll. Vellefontaine de
RELACION
NVEVA, VERDA- *2 (569.4)*
DERA, Y COPIOSA, DE LOS *B98*
sagrados lugares de Ierusalen, y Tierrasanta.
De las misericordias diuinas, que en ellos
resplandecē. De los muchos trabajos, y affi-
ciones, que por conseruarlos en piedad
Christiana padecen los Religiosos del Se-
rafico Padre san Francisco, que los habitan:
y de los grandes gastos que tienen
con los Turcos.

ORDENADA POR EL PADRE
Fray Blas de Buyza, de la misma Orden,
Secretario en la Curia Romana,
y Comissario de la Tie-
rrasanta.

8615
Año  
1622.

CON PRIVILEGIO. 

En Madrid, Por la Viuda de Alonso Martín,

Portada de la primera edición de la obra de Blas de Buyza.

PADRE / Fray Blas de Buyza, de la misma Orden, / Secretario en la Curia Romana / y Comissario de la Tie- / rrasanta (En Madrid, Por la Viuda de Alonso Martín, 1622)².

Esta obra pone el acento en aspectos que otros viajeros descuidan, como es todo lo relativo a la financiación, la reparación y el mantenimiento económico de los santuarios, iglesias y lugares santos de Palestina custodiados por los franciscanos. Es el resultado de los dos viajes que, en 1615 y 1619, el autor realizó a Tierra Santa con la finalidad de llevar los dineros necesarios para satisfacer las deudas contraídas por los franciscanos de la Custodia de Tierra Santa³. La mencionada aprobación presenta la peculiaridad de enumerar una veintena larga de obras, pertenecientes todas ellas al mismo género: el de los relatos de viajes de peregrinación a Tierra Santa. El Doctor Paulo de Zamora afirma protocolariamente que la obra que debe aprobar «es muy digna de ser leída por las singulares cosas que contiene, que entiendo que en tan pequeño volumen son más que cuantos han escrito d'esta materia» y lo afirma con la autoridad que se desprende de su conocimiento de un buen número de obras de esta naturaleza:

porque yo por particular devoción mía y por ser cosa muy necesaria para la inteligencia de la Sagrada Escritura (como afirma San Jerónimo en la epístola que escribió

² La obra se reeditó en Salamanca, Diego de Cussio, 1624 (Reinhold Röhricht ofrece los datos de estas dos ediciones, pero por error sitúa el viaje de Blas de Buyza a Tierra Santa en c. 1342, *Bibliotheca Geographica Palaestinae*, Berlín, H. Reuthers's Verlagbuchhandlung, 1890, pág. 86). La aprobación del Doctor Zamora ha sido publicada, junto con una selección de textos de la obra de Blas de Buyza, por Joseph R. Jones, *Viajeros españoles a Tierra Santa (siglos XVI y XVII)*, Madrid, Miraguano, 1998, págs. 387-411. En dicho libro se reúnen textos de relatos que se citarán luego, como el ms 10.883 de la BNE, que contiene sobre todo el relato de Antonio de Lisboa y Diego de Mérida (págs. 107-244), y las obras de fray Antonio de Aranda (págs. 245-296), fray Antonio de Medina (págs. 313-347), Pedro Escobar Cabeza de Vaca (págs. 349-385) y Antonio del Castillo (págs. 413-462).

³ Fray Blas Buyza inicia su tratado informándonos de que «Aviendo venido a Roma, el año de 1615, el señor don fray Antonio Trejo, Obispo de Cartagena, entonces Vicario General de toda nuestra sagrada religión...me mandó por sus patentes que fuesse a Tierra Santa en compañía del padre fray Diego de Sicilia, Comissario General de los Lugares Santos, a pagar las deudas que de presente tenían y ver la necesidad que huviesse de repararlos...» (f. iv). Parte el 7 de septiembre de ese año de Venecia (donde se queda fray Diego de Sicilia) en la nave *Barcalonga* y, aunque no indica cuándo llega a Jerusalén, debemos suponer que es antes de terminar 1615. Y un poco más adelante señala que, con el fin de que no crecieran las deudas que quedaban pendientes, «convenía que segunda vez tornase para acabar de remediar estas necesidades, me mandó que dexando el oficio de Secretario de la Curia Romana tornasse a Jerusalén...»(f. 2v). Este segundo viaje lo hará, según nos cuenta fray Blas de Buyza (f. 4r), saliendo de Mesina el 13 de febrero de 1619 y llegando a Jerusalén dos meses después, el 13 de abril.

a Rogaciono⁴) he leído casi quanto han escrito hombres doctos de toda la cristiandad⁵, quales son Adamano de Hibernia...

UN CENSOR ILUSTRADO

Además de su afición por los libros de peregrinación a Tierra Santa y su cargo en la administración como censor de libros, algunos datos biográficos podemos tomar de otra aprobación firmada por él al *SERMÓN QVARTO / EN LA OCTAVA QVE / LA CATÓLICA MAGESTAD / DEL REY NVESTRO SEÑOR / mandó celebrar en el convento del Carmen / Descalço, a la santa madre Teresa de Jesús: festiva / demostración de averla hecho su Santidad / patrona destos reinos. / AL REY N. S. DON FELIPE IIII. / FRAY FRANCISCO VERDUGO / su Predicador, Calificador del Consejo Supremo de la / General Inquisición y Guardián del Convento / de S. Francisco de Madrid* (Madrid, Imprenta Real, en 1627). En esta fecha la obra era muy oportuna, pues ratificaba el apoyo de la monarquía a la causa de la santa de Ávila. Teresa de Jesús había sido canonizada por Gregorio XV el 12 de marzo de 1622 y en 1626 las cortes de Castilla la nombraron copatrona de España, pero los caballeros de la Orden de Santiago (con Quevedo como portavoz) consiguieron revocar el acuerdo. Al frente de la aprobación, firmada el 29 de octubre de 1627, leemos:

APROVACIÓN DEL DOCTOR / Paulo de Zamora, Predicador en esta Cor- / te, cura de S. Ginés, Comissario del Santo / Oficio de Toledo y Calificador del Supre- / mo Consejo de la Santa y General / Inquisición⁶.

⁴ En realidad fue en la epístola a Domnión y a Rogaciano (y no «Rogaciono», como reza la aprobación del Doctor Zamora) donde San Jerónimo decía que «más claramente entenderá la Escritura el que haya contemplado con sus ojos la Judea y conozca los restos de las antiguas ciudades y los nombres conservados o cambiados de los distintos lugares. Por ello me he preocupado de realizar este trabajo [recorrer toda Palestina] con los hebreos más instruidos, recorriendo la región cuyo nombre resuena en todas las Iglesias de Cristo». Aparte de las abundantes ediciones latinas de sus cartas, circulaba ya una traducción al castellano de Juan de Molina (Valencia, 1529), varias veces reeditada con el título *Epístolas del glorioso doctor Sant Hieronymo*, Sevilla, Juan Varela de Salamanca, 1532; reimpressa en Sevilla, Jacome Cromberger, 1548 (Sobre este traductor es interesante el artículo de M.A. Pérez Priego, «La obra del bachiller Juan de Molina, una práctica del traducir en el renacimiento español», 1616, *Anuario de la Sociedad Española de Literatura General y Comparada*, 4 (1981), págs. 35-43). Más cercana al Doctor Paulo de Zamora es la traducción del Licenciado Francisco López Cuesta de las *Epístolas del glorioso doctor de la Yglesia Sant Gerónimo repartidas en seis libros*, Madrid, Luis Sánchez, 1613.

⁵ La exageración «casi quanto han escrito los hombres doctos...» nos informa tanto de la idea que se tenía sobre el número de estas publicaciones, como de la falta de modestia de quien hace esta afirmación que se va a reflejar en varios errores.

⁶ El texto de esta aprobación, muy breve y en todo protocolario, nada tiene que ver con el excurso bibliográfico del libro de Blas de Buyza.

Estos datos nos bastan para saber que el Doctor Zamora era una alta dignidad eclesiástica en el engranaje de la corte: predicador de la misma, cura en una de las parroquias con más solera en el corazón de Madrid⁷ y además con poderes en el alto tribunal del Santo Oficio (comisario y calificador), en lo que coincidía con el autor del libro que aprobaba, el franciscano fray Francisco Verdugo. Todo ello nos informa de su presumible cultura y de su facilidad para acceder a los libros.

Su nombre aparece en otros libros de la época, como predicador o como censor. La mención más temprana que conozco procede del *COMPENDIO / HISTORIAL / DE NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN, / de las gracias y favores más principales que la / Virgen soberana ha hecho a su Religión y / Cofradía desde su fundador el santo / profeta Elías, hasta estos / tiempos. / Compuesto por el padre Fray Miguel de la Fuente, / Predicador de la misma Orden (En Toledo, Por Diego Rodríguez, Impresor de N.S., 1619)*. En esta obra el autor nombra al Doctor Paulo de Zamora como predicador en la fiesta de beatificación de Santa Teresa (por tanto en 1614) en un convento carmelita, manifestando su parecer sobre la polémica fundación de la orden del Carmelo por parte de la Virgen María⁸.

⁷ Hay noticias de un templo dedicado en Madrid a San Ginés desde principios del siglo XII. Las obras que se hicieron a finales del siglo XVI para afianzar la iglesia no impidieron que en 1641 se derrumbara parcialmente, lo que motivó que se construyera el que ahora podemos visitar en los años centrales del siglo XVII con trazas de fray Lorenzo de San Nicolás, fraile agustino y conocido arquitecto al servicio de la Corte. En el archivo de San Ginés se conservan, entre otros documentos, la partida de bautismo de Francisco de Quevedo (1580) y las actas matrimoniales de Lope de Vega con Isabel de Urbina (1588). Para su historia, véase la obra de María Belén Basanta Reyes, *La Parroquia de San Ginés de Madrid*, Madrid, Cuadernos de Arte e Iconografía - Fundación Universitaria Española-Seminario de Arte «Marqués de Lozoya», Tomo IX, números 17 y 18, primer y segundo semestre de 2000.

⁸ Este es el texto de fray Miguel de la Fuente: «Concluyamos este capítulo con la autoridad de un doctor de nuestros tiempos, tan grave como docto, así en lo escolástico, como en lo positivo, insigne predicador entre los de nuestros tiempos, el Doctor Paulo de Zamora en un sermón de la Santa Madre Teresa de Jesús, predicado en la fiesta de su beatificación, en un convento de nuestra Orden: Dize estas palabras: Aunque es verdad que la causa de atribuirse a Nuestra Señora esta sagrada Religión del Carmen, es por lo que muchos doctores dizen, los quales largamente refiere Feriolo Laercio, lib. 3, cap. 17. y todos lo tomaron de Josepho Antiocheno en el libro que llamó *Especulo de la perfecta milicia de la primitiva Iglesia*, donde dize: que viniendo la Virgen María los religiosoa [sic] Carmelitas le eran tan devotos, que le edificaron una Iglesia en el monte Carmelo, de donde se llamaron Carmelitas. Y yo para mí tengo que hay otra causa mayor, la qual pone Dionisio Cartusiano, Gullermo de Espira e Insisgrenio y otros: que nuestra Virgen María fue monja en Jerusalem y prelada de ciento y veinte monjas, lo qual es muy cierto que fue de la Orden del Carmen, que entonces no había otra religión en la Iglesia. Todo esto es del sobredicho autor» (ff. 59v-60r)

El Doctor Paulo de Zamora es nombrado también en el libro de Francisco de Arcos *Vida de fray Simón de Rojas, confesor de doña Isabel de Borbón, mujer de Enrique IV* (Madrid, Julián de Paredes, 1670), con motivo de su predicación en las honras fúnebres dedicadas a fray Simón de Rojas⁹. De Paulo de Zamora dice Francisco de Arcos, que era uno «de los varones más eruditos de aquella edad y de tanto valor que supo no aceptar dos obispados, uno en Indias y otro en Urgel» (pág. 209). Y en otro lugar de la obra (pág. 295) figura como primer testigo en un informe de 1623 para promover la beatificación de tres mártires en tierra de moros: fray Bernardo de Monroy, fray Juan del Águila y fray Juan de Palacios. Todo ello nos habla de su relevancia en la corte. Otras aprobaciones suyas pueden espigarse en aquellos años¹⁰.

Basten estos sucintos datos biográficos del Doctor Zamora para entrar en la materia que nos interesa. Los relatos de viaje a Tierra Santa han sido poco atendidos por la crítica y la historiografía literaria hispánica les ha dado la espalda. Se van abriendo camino en los estudios de la literatura medieval y de los Siglos de Oro, a pesar de que han sido minusvalorados incluso como libros de viajes. Ese desdén tiene que ver con su estructura poco original, sus abundantes materiales repetidos, la índole especial de dichos viajes, etc¹¹.

⁹ Fray Simón de Rojas (Valladolid, 1552 - Madrid, 1624) fundó en 1612 la congregación de los Esclavos del Dulcísimo Nombre de María. El Doctor Paulo de Zamora participó en las honras fúnebres que duraron doce días y tuvieron la brillantez de una canonización anticipada en la que participaron los mejores oradores. Lope de Vega lo equiparó con San Bernardo de Claraval y con San Ildefonso de Toledo. Beatificado en 1766, fue canonizado por Juan Pablo II en 1988.

¹⁰ También el Doctor Paulo de Zamora firma la aprobación del libro del riojano premostratense Fray Felipe Bernal de Mena, *Sentencia de Santo Thomás en favor de la Inmaculada Concepción de la Virgen Madre de Dios* (Burgos, Pedro Huidobro, 1623) donde señala que su tratado está escrito «con gran piedad, devoción, erudición y profunda teología», lo cual no nos aporta mucha información. Y como censor figura igualmente en la *Historia de Semprilis y Genoródano por don Juan Enríquez de Zúñiga* (Madrid, Juan Delgado, 1629) afirmando que «los amores de Semprilis y Genoródano son los amores más modestos que yo he leído...» reconociendo su ejemplaridad. Aparece también nombrado en la *Breve relación de la vida, santidad, muerte y milagros del Bienaventurado Padre San Andrés Avelino, Religioso de los clérigos Reglares* [sic], *compuesta por Don Plácido Frangipane Mirto, Religioso de la misma Orden*. Madrid, En la Imprenta Real, 1661; concretamente es en la aprobación del Padre Manuel de Nájera donde éste afirma que ya vio la aprobación del Doctor Paulo de Zamora cuando se imprimió esa misma obra en el año 1625.

¹¹ Son escasos los estudios sobre esta literatura de peregrinaciones, por eso resultan excepcionales los dos trabajos de Nieves Baranda sobre algunas de estas obras en «Materia para el espíritu. Tierra Santa, gran reliquia de las peregrinaciones (siglo XVI), *Via spiritus* (Porto), 8 (2001), págs. 7-29, y en «El camino espiritual a Jerusalén» (en Marta E. Schaffer y Antonio Cortijo Ocaña, eds., *Medieval and Renaissance Spain and Portugal: Studies in Honor of Arthur L-F. Askins*, Woodbridge, Tamesis, 2006, págs. 23-41).

Precisamente el conocimiento de la asombrosa difusión de algunos de ellos y, por tanto, la incidencia en la obra de muchos escritores les hace merecer un mejor conocimiento. Sin entrar en su valor literario, no se puede obviar que desde la aparición de la imprenta estos relatos se convirtieron en literatura de consumo de miles de lectores. Y por contextualizar el fenómeno cultural, hay que tener presente que la ensoñación del viaje a Tierra Santa compitió en la mente de muchos lectores, durante los siglos XVI y XVII, con los libros de caballerías, las novelas pastoriles o las vidas de santos. No en vano, recorrer mentalmente los lugares por donde transcurrió la vida, la pasión y la muerte de Jesucristo satisfacía en los tiempos de la Contrarreforma las expectativas espirituales de quienes consideraban poco edificante entretenerse con libros de pastores o de caballeros andantes¹².

La obra de fray Blas de Buyza es la de un fraile franciscano que escribió su obra tras haber viajado en dos ocasiones a Tierra Santa con el dinero necesario para saldar las deudas pendientes de los franciscanos que estaban allí establecidos. Esta orden religiosa tiene una excepcional importancia en la historia de las peregrinaciones a Jerusalén, especialmente desde que los Frailes Menores consiguieron hacerse acreedores de la Custodia de Tierra Santa mediante la bula *Gratias agimus* expedida por Clemente VI en Aviñón el 21 de noviembre de 1342¹³. De paso conviene recordar que fueron los franciscanos, especialmente en España, quienes redactaron y publicaron las principales guías y relatos de viaje a los Santos Lugares. Franciscano era fray Antonio Cruzado autor de *Los misterios de Tierra Santa*, obra de la que ya circulaban ejemplares al menos desde 1501 y que conoció como mínimo seis ediciones hasta 1533¹⁴; también perteneció a la orden seráfica fray Antonio de Aranda autor de la *Verdadera información de la Tierra Santa*, muy reeditada a lo largo de todo el siglo XVI; lo mismo que la de Antonio del Castillo *El devoto peregrino: viaje de Tierra Santa*, que contó al menos con treinta ediciones desde la primera de 1654. La difusión de estas tres obras, junto con las de otros Frailes Menores como fray Antonio de Medina o esta de fray Blas de Buyza, pone en evidencia el claro dominio

¹² Es bien expresivo el ejemplo de Teresa de Jesús que en su niñez se entregó con igual celo a leer libros de caballerías y vidas de santos.

¹³ A la presencia de franciscanos en Tierra Santa durante la Edad Media dedico el capítulo 5 de mi libro *Relatos de viaje por Egipto en la época de los Reyes Católicos*, Madrid, Miraguano, 2013, págs. 121-142.

¹⁴ Sobre esta obra resulta iluminador el estudio de Nieves Baranda, «*Los misterios de Jerusalem* de El Cruzado (un franciscano español por Oriente Medio a fines del siglo XV)», en Rafael Beltrán, ed., *Maravillas, peregrinaciones y utopías: Literatura de viajes en el mundo románico*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València-Departament de Filologia Espanyola, 2002, págs. 151-170.

de los autores franciscanos en las guías de Tierra Santa impresas durante los Siglos de Oro.

LA APROBACIÓN

Copio a continuación el texto de la mencionada aprobación del Doctor Zamora en su integridad. No es demasiado largo y, como se comprobará, el repertorio de autores citados¹⁵ ocupa más de tres cuartas partes de dicho documento, algo muy excepcional en este tipo de escritos que suelen presentar una estructura y unos contenidos bastante convencionales:

[3r] APROVACIÓN

Por mandado de Vuestra Alteza he visto la *Relación de los lugares santos* que ha escrito el Padre fray Blas Buyza, Comissario de Tierra Santa y al presente Procurador en Corte Romana, de la religión de señor San Francisco, y digo que no tiene cosa contra la santa fe católica ni las buenas costumbres; porque el autor muestra en ella ser muy docto teólogo, y demás d'esto es muy digna de ser leída por las singulares cosas que contiene, que entiendo que en tan pequeño volumen son más que quantos han escrito d'esta materia; porque yo por particular devoción mía, y por ser cosa muy necesaria para la inteligencia de la Sagrada Escritura (como afirma san Gerónimo en la epístola que escribió a Rogaciono) he leído casi quanto han escrito hombres doctos de toda la christiandad, quales son Adamano de Hibernia (1), monge de señor San Benito, que ha novecientos años que escribió la descripción de la Tierra Santa, la qual en nuestros días ha sacado a luz el Padre Jacobo Greterero de la Compañía, y es esta obra la que abrevió el santo y venerable Beda (2) después, que está en el tomo 4 de sus obras, con el título *De locis sanctis*; pero esta de Beda no es más de una breve suma de la otra obra mayor que he leído y es muy docta. He visto de autores naturales [3v] de las Indias Occidentales la relación y viaje de Juan Ceberio de Vera (3), natural de Pirú, de los andaluzes el viaje que don Perafán de Ribera, de buena memoria, Marqués de Tarifa (4), hizo desde Nápoles, donde era Virrey, a la Tierra Santa, y el viaje del maestro Guerrero (5), famoso músico de la santa iglesia de Sevilla. De Portugal, el *Itinerario* de fray Pantaleón de Avero (6), de la orden de señor San Francisco. De Castilla, la relación de fray Antonio de Aranda (7), de la misma religión; y el *Luzero de la Tierra Santa* de Pedro Escobar Cabeça de Vaca (8). De Francia las curiosas observaciones que hizo Pedro Belonio (9), que en compañía de Mosieur de Fumet, embaxador del rey de Francia, passeó la Tierra Santa. Y la que hizo Andres Thebiht (10) en el tomo 1 de su grande cosmografía francesa, que con licencia del papa dexó el hábito del señor San Francisco para peregrinar todo el mundo, como lo hizo en veynte y tres años, por mandado de Henrico Segundo, rey de Francia. De Italia he visto el viaje de Fray Noé el Blanco, de la Orden de los Servitas (11), y de otro Fray Noé más antiguo, fraile fran-

¹⁵ Numero los autores correlativamente tal como luego se identifican.

cisco (12), que anduvo todo el Egipto, Arabia y Tierra Santa y contó menudamente sus cosas. Los *Diálogos* del Doctor Pedro de Ariba Bene (13) florentino, teólogo; las *Epístolas* del Doctor Pedro Danesio (14), teólogo de [4r] Monte Pulciano, que con otros cinco peregrinos visitó aquellos santos lugares, y lo que en nuestros días docta y curiosamente escribió Fray Bernardino Amico Galípoli (15), fraile francisco, que ha vivido en Jerusalén muchos años. De Flandes, el *Itinerario* de don Juan Zualardo (16), caballero del Santo Sepulcro, que primero imprimió en italiano en Roma, y diez años después muy augmentado en lengua francesa en Amberes. El grande *Itinerario*, repartido en siete libros, que ha poco que escribió el Doctor Juan Cotovico (17), jurista. De Alemania la relación de Guillelmo de Baldensel (18), caballero alemán, que sacó a luz en sus tomos las antiguas lecciones del Doctor Henrico Canisio, catedrático de derechos en la Universidad de Inglostah, sobrino del santo y doctísimo Padre Pedro Canisio de la Compañía. Y el grande *Itinerario* de Bernardo de Brindenbach (19), deán de la santa iglesia de Maguncia, primada de Alemania. De Ungría, la relación de Anselmo de Montesión (20) (sobrenombre suyo). De Polonia, las quatro doctísimas y largas *Epístolas* del Príncipe Nicolao Radcivilio (21), Duque de Olica y Gran Condestable de Lituania, y otros que no me acuerdo, demás de los que andan en manos de los doctos, que son Fr. Brocardo (22), de la sagrada religión de señor S. Domingo, y el *Teatro de la Tierra Santa* de Christiano [4v] Adricomio (23). Y afirmo que en todos ellos no se hallan cosas tan singulares, devotas y dignas de ser notadas como en esta *Relación*, en la qual verá el lector un milagro continuado (que tal se puede llamar) en evidente provança de la verdad de nuestra santa fe católica, que a pesar del infierno y de sus ministros guarde y conserve Dios los lugares santísimos de nuestra redención y de todo nuestro bien en las manos y posesión de nos pobrezitos religiosos, desterrados de muchas leguas de sus tierras y patrias, y que el alférez de la Yglesia, el santísimo Francisco, tenga allí levantada la vandra de la cruz y de la santa fe católica en los ojos y presencia de sus enemigos turcos, moros y judíos, donde será justísima razón que los lectores de esta *Relación* vieren y en quanto pudieren favorezcan con sus limosnas a los que allí padecen tan grandes trabajos y necesidades, pues demás de lo dicho, lo merecen, porque con ardentísima caridad, heredada del serafín del cielo y del suelo, su Padre Francisco, acogen, hospedan, curan y regalan a los peregrinos christianos de todas las naciones del mundo. Y así digo que Vuestra Alteza hará servicio a Dios y a su Iglesia en dar licencia que esta *Relación* se imprima. Y lo firmo.

En Madrid, en 19 de Septiembre de 1621. El Doctor Paulo de Zamora

LOS LIBROS DEL DOCTOR ZAMORA

Con la ayuda de algunos catálogos¹⁶ y otras fuentes he intentado identificar cada obra mencionada por el Doctor Paulo de Zamora:

¹⁶ Para los viajes a Tierra Santa siguen siendo imprescindibles las clásicas bibliografías de Titus Tobler, *Bibliographia Geographica Palaestinae*, Leipzig, Verlag von S. Hirzel, 1867; Reinholt

1. El relato del benedictino Adamano de Hibernia (627/8-704) (conocido hoy como Adomnán o Adamnanus de Hibernia, es decir, de Irlanda) *De Locis Sanctis*, del que se conservan varios manuscritos, fue publicado por primera vez por el polígrafo alemán Jacobo Greterero (en realidad Jacob Gretser, 1562-1625), fraile de la Compañía de Jesús. La edición a la que se refiere Paulo de Zamora, de la que reproduce expresiones de la portada, fue sin duda la que reza: Adammani Scotohiberni, *De situ Terrae Sanctae et quorundam aliorum locorum et Alexandriae et Constantinopoleos, Libri tres. Ante annus 900 et amplius conscripti. Et nunc primum in lucem prolati studio Iacobi Gretseri*, Ingolstadii, 1619, 118 págs., en 8.º R. Röhricht cita quince manuscritos, otra edición de 1672 y la incluida en el vol. IV de sus obras completas (Ratisbona, 1734)¹⁷. Tobler, pág. 8; Röhricht, pág. 12.
2. Beda el Venerable (672/673-735) fue uno de los más grandes sabios de su tiempo. Sus obras son muy numerosas, pero es recordado sobre todo por relatar la historia del cristianismo en Gran Bretaña desde sus orígenes hasta su tiempo en la *Historia Ecclesiastica Gentis Anglorum*. Beda escribió *De Locis Sanctis*¹⁸, según confiesa el propio monje benedictino, basán-

Röhricht, *Bibliotheca Geographica Palaestinae*, Berlín, H. Reuthers's Verlagbuchhandlung, 1890, por la que cito (hay reedición en Jerusalem, The Universitas Booksellers of Jerusalem, 1963); y Girolamo Golubovich, *Biblioteca Bio-Bibliografica della Terra Santa e dell'Oriente francescano*, Quaracchi, Collegio di S. Bonaventura, 1906-1927. Centrado en las referencias a Jerusalén de los viajeros católicos y protestantes, resulta muy útil por sus completos índices temáticos el libro de Nathan Schur, *Jerusalem in Pilgrims and Travellers' Accounts. A Thematic Bibliography of Western Christian Itineraries, 1300-1917* (Jerusalem, Ariel Publishing House, 1980); lamentablemente del siglo XVII español sólo se cita a Antonio del Castillo y al cronista Juan de Calahorra. He utilizado también el de José Manuel Herrero Massari, *Libros de viajes de los siglos XVI y XVII en España y Portugal: lecturas y lectores*, Fundación Universitaria Española, 1999. No me ha sido útil, por sus abundantes errores, el de C. García-Romeral Pérez, *Bio-bibliografía de viajeros españoles (siglos XVI-XVII)*, Madrid, Ollero y Ramos, 1998.

¹⁷ Además de numerosas obras doctrinales y contra diversas herejías, Gretser escribió tratados sobre la lengua griega como el *Nomenclator latino-graecus-germanicus*, unas *Institutiones linguae graecae* (1619) y unos *Rudimenta linguae graecae* del que hay ediciones todavía en 1720 y 1752. Fue un escritor incansable (se cuentan 229 títulos de obras impresas y 39 manuscritas) y uno de los más famosos polemistas de su tiempo, siendo muy apreciado por el papa Clemente VIII, el emperador Fernando II y Maximiliano I de Baviera. Sus obras, todas en latín, circularon ya en su tiempo por España como denotan los catálogos de varias bibliotecas donde se encuentran varias obras suyas. La edición de sus obras completas apareció en Ratisbona (1734-1741) en 17 volúmenes de tamaño folio.

¹⁸ La obra de Beda *De Locis Sanctis* fue editada en 1898 por Paulus Geyer en *Itinere Hierosolymitana Saeculi IIII-VIII* (Vindobonae, F. Tempsky, 1898); y también se encuentra en la

dose en la obra homónima del obispo Adomnán. Este obispo es famoso sobre todo por haber escrito la biografía de San Columba, el fundador de la abadía de Iona (Escocia). Adomnán había redactado *De Locis Sanctis*¹⁹ hacia el año 680 partiendo a su vez de la información del obispo franco llamado Arculfo, que llegó al monasterio de Iona después de haber realizado viajes a Roma, Constantinopla, Egipto y Tierra Santa, poco después de que los árabes tomaran Jerusalén. Hemos de admitir que Paulo de Zamora conoció la obra de Adomnán por la edición de Jacob Gretser y la versión resumida de Beda por la edición de sus *Opera* de Basilea (1563, vol. III, págs. 487-498) o Colonia (1612, vol. III, págs. 363-371)²⁰.

Tobler, pág. 10 ; Röhricht, pág. 14.

3. La obra de Juan Ceverio de Vera se publicó por primera vez como *Viage de la Tierra Santa desde la ciudad de Roma a la sancta de Hierusalem en el año de 1595*, Roma, Nicolás Mucio, 1596, en 8.º Luego se reeditó en Madrid (L. Sánchez, 1597, en 8.º) y Pamplona (M. Mares, 1598, 8.º, BNE R-III33; y N. de Assiayn, 1613, en 8.º). Juan Ceverio de Vera era el mayor de doce hermanos, nació antes de 1550 en el barrio de Vegueta, el más antiguo de Las Palmas de Gran Canaria, y murió en Lisboa en 1600²¹. Si el

Patrología Latina de Migne con el título *De Locis Sanctis Libellus, quem de opusculus maiorum abreviando Beda compusuit*, vol. 94.

¹⁹ Esta obra de Adomnán se puede leer en la ed. de D. Meehan, «Adomnan's *De Locis Sanctis*», en *Scriptores Latini Hiberniae* 3, Dublin, 1958, pág. 1-34.

²⁰ El Doctor Zamora indica que se encuentra en el tomo IV, pero Röhricht sitúa *De Locis Sanctis* en el t. III. tanto en la edición de Basilea como en la de Colonia lo que hace pensar que cita de memoria.

²¹ Al principio de su *Viaje de la Tierra Sancta* confiesa: «Yo nací en Gran Canaria, la cual isla ganó mi bisabuelo Pedro de Vera para los Reyes Católicos. Y desde allí muy mozo pasé a las Indias, de donde me sacó la Majestad de Dios nuestro Señor, y de innumerables peligros en que andan los soldados d'ellas y pasados los quarenta años de mi vida, trájome del secular estado indigno a la dignidad de sacerdote. Repartí mis pocos bienes con mis muchos hermanos pobres; viví en España ocho años y el cevo general de pretensiones, pasados los cincuenta, vine a Roma; admitióme por su acólito la Santidad de clemente VIII. Yo mal contento de cómo pasaban las cosas en aquella corte, determiné volverme a España y porque, cansado, deseaba quietud. Y pasado algunas horas en un libro italiano del viaje santo de Jerusalén, en su lección espiritual tuve una buena inspiración, encomendándola a Dios, mucho más deseaba su buen efecto. Y porque no me desviasen vanos consejos y temores, hice voto. Pedí licencia al sumo Pontífice, el cual encargándome que le encomendase a Dios en aquellos santos lugares, con alegre rostro me la dio. Y por no hallar compañero, sólo con un vestido pardo, dejando mi ropa en San Adriano, convento de frailes españoles de Nuestra Señora de la Merced, comencé mi viaje» (Juan Ceverio de

Doctor Zamora afirma que Ceverio de Vera era natural del Perú, se debe sin duda a su larga estancia en las Indias y a que recoge muchos de sus recuerdos de aquellas tierras en su relato de peregrinación.

Tobler, pág. 86; Röhricht, pág. 218; Herrero Massari, pág. 99.

4. Don Fadrique Enríquez de Ribera (1476-1539), I Marqués de Tarifa, realizó su viaje a Tierra Santa saliendo de su casa de Bornos (Cádiz) el 24 de noviembre de 1518 en compañía de su mayordomo, un capellán y ocho criados; y regresó a Sevilla el 20 de octubre de 1520 después de un largo periplo por Italia. Desde Venecia, tanto en la ida como en la vuelta le acompañó por feliz casualidad el poeta Juan del Encina que dejó constancia escrita del viaje en su *Tribagia*²². Aunque el *Viaje a Jerusalén* se conserva en dos manuscritos de la BNE (en la primera parte del ms. 17.510 y en el lujoso ms. 9.355)²³, fue sobre todo conocido por la edición de Sevilla (Francisco Pérez, 1606, en 4.º) y la de Lisboa (Antonio Álvarez, 1608, en 4.º). Nicolás Antonio cita una edición de Sevilla de 1580 a la que ya se añadían, como en todas las posteriores, los versos de la *Tribagia* de Juan del Encina (Tobler, Röhricht y Palau,

Vera, *Viaje de la Tierra Santa*, ed., C. Martínez Figueroa y E. Serra Rafols, La Laguna, Biblioteca de Autores Canarios-Aula de Cultura de Tenerife, 1964, págs. 9-10). Recoge algunos otros datos biográficos Analola Borges en «Comentario a un relato del siglo XVI sobre el Nuevo Mundo», *Revista de Estudios Atlánticos*, 26 (1980), págs. 351-398.

²² Por voluntad expresa del Marqués de Tarifa, los versos de la *Tribagia* de Juan del Encina se copiaron a continuación de los dos manuscritos que se conservan de su *Viaje a Jerusalén*. Igualmente la *Tribagia* se publicó en las ediciones siguientes de la obra del Marqués de Tarifa: Sevilla (1606) y Lisboa (1608). Por esta coincidencia en el viaje y en la publicación de ambas obras, y también por la fama de Juan del Encina, la *Tribagia* ha sido el libro de peregrinación a Tierra Santa más estudiado y publicado. Una bibliografía bastante completa se encontrará en la obra de César Domínguez, *Juan del Encina, el peregrino: temas y técnicas de la Tribagia*, Londres, Papers of the Medieval Hispanic Research Seminar (Department of Hispanic Studies, Queen Mary and Westfield College), 2000. Esta obra de Encina puede leerse en las ediciones de Ana María Rambaldo, como *Viaje a Jerusalem*, en sus *Obras completas II*, Madrid, Espasa-Calpe, 1978, págs. 187-257; y en la de Miguel Ángel Pérez Priego: Juan del Encina, *Obra completa*, Madrid, Fundación José Antonio Castro & Turner, 1996.

²³ Vicenç Beltrán se ha ocupado de estudiar y colacionar estos dos testimonios en «Los manuscritos del *Viaje a Jerusalén*», capítulo 5.º en la edición del manuscrito 9.355 coordinada por Pedro García Martín, *Paisajes de la Tierra Prometida: El Viaje a Jerusalén de Don Fadrique Enríquez de Ribera*, Madrid, Miraguano, 2001, págs. 113-168; y los manuscritos con la edición de 1606 en «El *Viaje a Jerusalén* del Marqués de Tarifa: un nuevo manuscrito y los problemas de composición», en *Maravillas, peregrinaciones y utopías: Literatura de viajes en el mundo románico*, ed. Rafael Beltrán, Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2002, págs. 171-186.

Manual, n.º 79856) y se menciona además una edición de 1521, también perdida²⁴. El Doctor Zamora, que probablemente conoció la edición de 1606 o la de 1608 (y en ambas portadas figura el nombre de su verdadero autor), atribuye por error el viaje a su sobrino Per Afán de Ribera y Portocarrero (1509-1571), II Marqués de Tarifa, al que Felipe II nombrara Duque de Alcalá de los Gazules y que efectivamente fue virrey de Cataluña, y de Nápoles después, hasta su muerte en 1571.

Tobler, pág. 68; Röhricht, pág. 174; Herrero Massari, pág. 102

5. El Maestro Francisco Guerrero, músico de la catedral de Sevilla, realizó su peregrinación a Tierra Santa entre el verano de 1588 y la primavera de 1589. Desde su primera edición, el *Viaje de Gerusalén* (Valencia, Joan Navarro, 1590, 8.º) fue reeditado al menos en 23 ocasiones hasta 1734 (a veces en 12.º, como una de Alcalá de 1611), lo que le convierte en uno de los libros de más éxito en el siglo XVII²⁵. Doce de ellas son anteriores a 1621, por lo que es imposible saber cuál manejó nuestro Doctor Zamora. Desde 1603 se publicó acompañando a la *Breve descripción de la ciudad de Jerusalem y lugares circunvecinos* de Cristian Adricomio Delpho (Valencia, Juan Crisóstomo Gárriz), que había sido traducida por fray Vicente Gómez.

Tobler, pág. 86; Röhricht, pág. 214; Herrero Massari, pág. 102.

6. El franciscano fray Pantaleón de Aveiro llevó a cabo su viaje a Palestina en torno a 1561 y regresó tras residir en Jerusalén unos 20 meses²⁶. Él afirma haber visitado Roma en tiempo de Pío IV y haber participado en el Concilio de Trento. Su relato lleva por título *Itinerario da Terra Sancta e*

²⁴ La cita Nicolás Antonio en la ficha siguiente: «D. Federicus Henriquez de Ribera, Tarifae marchio ... *El Viage que hizo a Ierusalem desde XXIV de Noviembre de MDXVIII que salió de su villa de Bornos hasta XX. de Octubre de MDXX. que entró en Sevilla*, Olisipone Prodiit 1580 in 4.º. Adjungitur heroicis versus eiusdem peregrinationis descriptio Joanne de la Encina autore, qui marchione comitatus fuit...» en su *Bibliotheca Hispana Nova sive Hispanorum Scriptorum qui ab anno MD. ad MDCLXXXIV floruerunt Notitia... Nunc primum prodit recognita emendata aucta ab ipso auctore*, Matriti, Joachimum de Ibarra Typographum Regium, 1783, pág. 364. Además J. González Moreno en su edición de la obra del Marqués de Tarifa, *Desde Sevilla a Jerusalem* (Sevilla, Caja de Ahorros de Sevilla, 1974, pág. vii), afirma la existencia de una edición «del 1521, dada a la estampa en la propia imprenta del Palacio de la Collación de San Esteban».

²⁵ Dichas ediciones tienen pies de imprenta de toda la Península Ibérica: Valencia, Sevilla, Barcelona, Alcalá, Cádiz, Madrid, Valladolid, Córdoba y Lisboa.

²⁶ Es lo que afirma José Javier Fuente del Pilar («Pedro Teixeira y su viaje por Mesopotamia», *Árbor*, 180, 711-712 (marzo-abril, 2005), págs. 627-643); sin embargo, Nathan Schur señala que sirvió en Palestina de 1563 a 1565 (*Jerusalem in Pilgrims and Travellers' Accounts*, pág. 145)

suas particularidades composto per Frei Pantaliã d'Aveiro (Lisboa, Em casa de Simao Lopez, 1593, en 4.º, 264 págs.). Fue reimpresa en Lisboa en 1596 y 1600, ambas en 4.º.

Tobler, pág. 74; Röhricht, pág. 192; Herrero Massari, pág. 98.

7. El también franciscano fray Antonio de Aranda viajó a Tierra Santa en 1529 donde estuvo destinado hasta el verano de 1531. Su obra titulada *Verdadera información de la Tierra Santa* conoció al menos catorce ediciones en el siglo XVI desde la primera de Alcalá de Henares, Miguel de Eguía, 1533, en 4.º²⁷.

Tobler, pág. 70; Röhricht, pág. 181; Herrero Massari, pág. 96.

8. Pedro Escobar Cabeza de Vaca fue un aristócrata militar que, ya retirado, realizó su sueño de peregrinar a Tierra Santa, Egipto y Monte Sinaí. Realizó su largo viaje acompañado de un sirviente turco y en él vivió numerosas aventuras y peligros. Compuso, en endecasílabos sueltos, su obra *Luzero de la Tierra Sancta y grandezas de Egipto y el Monte Sinaí* que contó al menos con dos ediciones en el siglo XVI: Valladolid, Bernardino de Santo Domingo, 1587, en 8.º, 201 págs. (BNE, R-7495); y Valladolid, Diego Fernández, 1594, en 8.º, 196 págs.

Röhricht, pág. 213²⁸.

9. El Pedro Belonio que «en compañía de mosieur Fumet, embajador del rey de Francia, passeó la Tierra Santa» fue sin duda Pierre Belon du Mans (1518-1564), que viajó a Tierra Santa y otros lugares de Oriente entre 1547 y 1550 por encargo del monarca Enrique II. Su relato titulado *Les Observations de plusieurs singularitez et choses memorables trouuées en Grece, Asie, Judée, Égypte, Arabie et autres pays estranges* (París, 1553) ofrece muchas noticias de botánica e historia natural, excepcionales en la época²⁹. Fue reeditado varias veces.

Tobler, pág. 72; Röhricht, pág. 186.

10. Andres Thebiht es la forma con que Paulo de Zamora escribe el nombre de André Thevet, célebre cosmógrafo de los Valois nacido en

²⁷ Se conocen ediciones de Toledo (1533, 1537, 1545, 1551 y 1555), Alcalá de Henares (1539, 1552, 1563, 1568 y 1584), Sevilla (1539) y Madrid (1568). Por hacernos una idea de su general aceptación conviene señalar que en Alcalá la imprimieron Miguel de Eguía (1533), Juan de Brocar (1539), Francisco Cormellas y Pedro de Robles (1563), J. de Villanueva (1568) y Hernán Ramírez (1584); y en Toledo, Juan de Ayala (1537), Fernando de Santa Catalina (1545) y Juan Ferrer (1551).

²⁸ Ni Tobler ni Herrero Massari lo mencionan. Sobre esta obra se publicará próximamente mi artículo «El vallisoletano Pedro Escobar Cabeza de Vaca en su *Luzero de la Tierra Sancta*» en la revista *Castilla (Estudios de Literatura)*, (2016).

²⁹ Su obra ha sido modernamente editada por Alexandra Merle, *Les Observations de Pierre Belon du Mans*, Paris, Éditions Chandeigne, 2001.

Angulema en 1516, que ingresó contra su voluntad en un convento de franciscanos a los 13 años y obtuvo la secularización en 1559. Viajó por Tierra Santa y otros lugares de Oriente en los años centrales del siglo, lo que le permitió escribir una *Cosmographie de Levant* (Lyon, Jean de Tournes, 1554, en 4.º) muy reeditada en el siglo XVI, y después de largos viajes por América del Sur una *Cosmographie Universelle* (1575) y varias obras más, alguna de ellas inédita a su muerte en 1592. Por su vasta cultura y su experiencia viajera fue nombrado «cosmógrafo», es decir, geógrafo de los monarcas franceses Enrique II, Francisco II, Carlos IX y Enrique III.

Tobler, pág. 73; Röhricht, pág. 189.

11. Efectivamente son dos los frailes de nombre Noé que escribieron sendos libros sobre Tierra Santa y que a veces han sido confundidos³⁰. El primero que menciona Paulo de Zamora, fray Noé el Blanco, era veneciano, perteneció a la orden de los servitas (es decir, de los Siervos de María) y, según Tobler, Röhricht y Schur, realizó su peregrinación en 1527. Es el autor de un *Viaggio fatto in Terrasanta e descritto per beneficio dei pellegrini e de chi desidera havere intera cognition di quei Santi Luoghi* que se imprimió por primera vez en Venecia, Girgio de Cavalli, sin año, y luego hay ediciones del mismo impresor en 1566, 1570, 1585 y al menos cuatro del s. XVII.

Tobler, pág. 70; Röhricht, pág. 180.

12. El otro fray Noé es un franciscano que visitó el Monte Sinaí además de Palestina en los años finales del siglo XV. A este fraile se le viene atribuyendo un *Viaggio da Venezia al Santo Sepolcro et al Monte Sinai*, del que se cita una edición de 1500 (Bologna, Giustiniano da Rubiera), aunque seguramente la primera fue la de 1518 (Venecia, Niccolo detto lo Zopino). Este libro fue uno de los más populares en la Italia de los siglos XVI y XVII y se enumeran nada menos que unas 60 ediciones hasta de 1800³¹.

³⁰ Nos permite distinguirlos, con los datos bibliográficos pertinentes, G. Lucchetta en «Viaggiatori e racconti di viaggi nel Cinquecento», en *Storia della cultura veneta, vol. III: Dal primo Quattrocento al Concilio di Trento*, Venezia, Neri Pozza, 1980, págs. 447-456.

³¹ Puede verse una lista de estas ediciones en Röhricht, págs. 158-159. Sobre el origen de este libro, véase el artículo de Kathryn Blair Moore, «The Disappearance of an Author and the Emergence of a Genre: Nocolò Poggibonsi and Pilgrimage Guidebooks between Manuscript and Print», *Renaissance Quarterly*, 66 (2013), págs. 357-411.

13. Los «*Diálogos* del Doctor Pedro de Ariba Bene florentino, teólogo» están pendientes de identificar. Probablemente esos diálogos incluyen materiales ajenos, pues los catálogos de Tobler, Röhricht y Golubovich no mencionan a ningún autor con ese nombre como autor de un viaje a Tierra Santa.
14. El Doctor Pedro Danesio es sin duda el célebre Pierre Danes (París, 1497–Saint Germain des Pres, 1577). Fue el primer profesor de griego del Collège Royal fundado por Francisco I en París, tuvo una participación destacada en el Concilio de Trento y luego fue nombrado obispo de Lavaur. Aunque fue una de las personas más cultas de su tiempo, no dejó muchas obras publicadas y varias póstumas son de atribución problemática. No es fácil identificar las epístolas a que se refiere nuestro Doctor, pues sus biógrafos no mencionan ningún viaje a Tierra Santa. Es posible que el Doctor Zamora se equivocara de nombre.
15. El franciscano fray Bernardino Amico de Gallipoli (nacido en esta localidad italiana de Puglia) residió en Jerusalén y Belén, como custodio de Tierra Santa, entre los años 1593 y 1596, durante los cuales midió con exactitud y dibujó con gran rigor formal sus principales edificios sagrados. Con esos materiales compuso un *Trattato delle piante e immagini de Sacri Edifizi di Terra Santa*, publicado en Roma (1609)³², que tuvo una edición ampliada en Florencia (F. Cecconcelli, 1620, en 8.º), a la que seguramente se refiere el Doctor Zamora con la expresión «en nuestros días».
Tobler, pág. 87; Röhricht, pág. 219
16. Zuallart había ocupado varios cargos públicos y en 1580 fue nombrado tutor de los hijos del barón Mérode. Precisamente acompañando al joven Philippe de Mérode se embarcó en Venecia hacia Tierra Santa el 29 de junio de 1586 con un grupo de peregrinos italianos y franceses, desembarcan en Jafa el 25 de agosto y tras visitar Jerusalén y Belén regresan y entran en Venecia el 25 de noviembre. El *Itinerario* del belga Juan Zualardo, caballero del Santo Sepulcro (Jean Zuallart, 1541-1634) se publicó primero en italiano como Giovanni Zuallardo, *Il devotissimo Viaggio di Gerusalemme*, Roma, Francesco Zanetti e Giacomo Ruffinelli, 1587 y 1593, y luego se reeditó en Roma, Domenico Bassa, 1595, todas en 4.º. La edición estaba ilustrada con grabados en cobre de Natale

³² Hay edición moderna traducida al inglés: Fra Bernardino Amico, *Plans of the Sacred Edifices of the Holly Land*, Jerusalem, Franciscan Press (Publications of the Studium Biblicum Franciscanum, n.º 10), 1953.

Bonifacio sobre Venecia, Zante, Creta, Chipre, Trípoli, Jerusalén... basados en dibujos del propio autor. Estos grabados serían luego copiados por muchos autores. Años después, según declara Zuallart, le animaron a traducirla al francés y vio la luz con materiales nuevos y el título *Le tres devot voyage de Jerusalem avecq les figures des lieux saints et plusieurs autres tirées au natural*. Aunque algunos catálogos mencionan una edición francesa de 1604, parece que no se publicó en este idioma hasta 1608³³; luego se reimprimió en la misma ciudad de Amberes en 1626, aunque al parecer es una emisión nueva de la publicada en 1608, pero con una portada nueva³⁴. Ya en 1606 se había publicado en Colonia una traducción al alemán, con base en la italiana, que se reeditó en 1609. Sigmund Fayerabend, un comerciante de libros de Frankfurt³⁵, incluyó una versión abreviada del libro de Zuallart (*Johan Schwallart* en alemán), junto con los viajes de Schweigger y Radzivil, en su *Bewehrtes Reissbuch des heiligen Landes...* (Frankfurt, 1609), que luego se reimprimió con un nuevo título en Frankfurt (1629) y en Nuremberg (1659)³⁶. Tobler, pág. 83; Röhricht, pág. 212

17. El anticuario flamenco Johannes Cotovicus o van Kootwijk realizó en 1596 su viaje a Tierra Santa pasando por Venecia, Corfu, Zante, Creta, Rodas y Chipre, y cada isla está representada en un mapa. Según Nathan Schur (pág. 146) fue el primer escritor que describe los restos arqueológicos de Jerusalén en detalle y el primero en explorar las

³³ A. Pinchart ya a mediados del siglo XIX señaló que esta edición no llegó a publicarse. Hubo una aprobación de 30 de mayo de 1604 y el editor que se cita, Jean van Keerberghen, de Amberes, obtuvo el 16 de julio la autorización con un privilegio de diez años, pero esta edición nunca apareció. Efectivamente no se conoce ningún ejemplar y Pinchart alega además que no pudo existir esa edición pues la carta en que Zuallart se la dedica a su protector Philippe de Mérode data del 1 de agosto de 1607 y en ella le dice que desea dedicársela «pour éviter les reproches d'ingratitude: il est frere d'un autre de mesme discours qu'en votre presence, aux prières et instigations de plusieurs, j'ai faict imprimer a Rome, soudain après nostre retour, laquel ne vous fut dédié pour beaucoup de regars à voz cognuz». Además todos los versos encomiásticos dedicados a Zuallart son igualmente de 1607 («Biographies belges: Jean Zuallart-Gilles Zuallart», *Messenger des Sciences Historiques et Archives des Arts de Belgique*, Gand, Imprimerie de Léonard Hebbelynck, 1847, pág. 465).

³⁴ Pinchart, «Biographies belges: Jean Zuallart-Gilles Zuallart», pág. 467.

³⁵ Ya antes Fayerabend había publicado una selección de los viajes a Tierra Santa de Mandeville, Breidenbach, Fabri, Tucher, etc., en 1584.

³⁶ Citado por Edward Robinson en su libro *Biblical researches in Palestine, mount Sinai and Arabia Petraea*, vol. 3, London, John Murray, 1841, pág. 15.

Tumbas de los Reyes. La obra se publicó como Joannes Cotovicus, *Itinerarium Hierosolymitanum et Syryacum*, Antverpiae, Hieronimum Verdussium, 1619, en 4.º, 518 págs. En 1620 el mismo impresor sacó una edición en holandés, en 4.º y 575 págs. Buena parte de las ilustraciones proceden de la obra de Zuallart.

Tobler, pág. 87; Röhricht, pág. 220

18. Guillermo de Baldensal (o Guillermo de Boldensele) fue un fraile dominico sajón que visitó Tierra Santa, Egipto y El Sinaí de 1333 a 1336 junto con otros dos compañeros. De su obra, titulada *Hodoeporicon o Itinerarius (De Quibusdam Ultramarinis Partibus)*, se conservan muchos manuscritos y de ella tomó mucha información John de Mandeville para redactar su *Libro de las maravillas*. El Doctor Henrico Canisio (1557-1610), como señala el Doctor Zamora, era sobrino del célebre holandés Pedro Canisio (1521-1597), el santo jesuita que fue considerado el segundo apóstol de Alemania y doctor de la Iglesia. Según Tobler y Röhricht, efectivamente Henricus Canisii publicó el *Itinerarium* de Boldensele en sus *Antiquae lectiones*, t. v (Ingolstadt, 1604), edición a la que probablemente se refiere el Doctor Zamora.

Tobler, pág. 35; Röhricht, pág. 73.

19. El Itinerario de Brindenbach no es otro que la *Peregrinatio in Terram Sanctam* de Bernardo de Breidenbach, basado en su viaje realizado en 1483 por Tierra Santa, el Monte Sinaí y El Cairo con una comitiva de una veintena de peregrinos. La edición *princeps* en latín (Maguncia, 1486), un soberbio volumen infolio, fue seguida por varias ediciones más en el mismo formato tanto en latín como en alemán, francés y holandés a finales del siglo XV y en los siglos siguientes. Todas ellas incluían los grabados desplegados de Erhard Reuwich de las ciudades de Venecia, Paros, Corfu, Modón, Candia Rodas y Jerusalén. Fue trasladada al castellano con diversas adiciones por Martín Martínez de Ampíes, utilizando las planchas originales para los grabados, y añadiendo otros de tamaño menor sobre la vida de Cristo, con el título *Viaje de la Tierra Sancta* (Zaragoza, Paulo Hurus, 1498). Fue obra muy conocida y apreciada en la Península Ibérica³⁷.

Tobler, pág. 55; Röhricht, pág. 132.

³⁷ Contamos con edición facsímil de la versión de M. Martínez de Ampíes, con prólogo de Jaime Moll: *Viaje de la Tierra Santa*, Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia, 1974; y también con la edición de Pedro Tena Tena, Bernardo de Breidenbach, *Viaje de la Tierra Santa*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2003.

20. Fray Anselmo de Montesión seguramente fue el minorita Anselmo de Cracovia (también llamado «de Polonia») que, según Tobler y Röhricht, escribió una *Descriptio Terrae Sanctae et eiusque itinerarium* (Cracovia, Flor. Ungler, 1512, 4.º), que luego recogió el doctor Henricus Canisius en sus *Antiquae lectiones* (t. VI, págs. 1287-1320), como hizo con el *Itinerarium* de Boldensele. Según Röhricht (pág. 168) y Schur (pág. 116) viajó a Palestina en 1508. Si el Doctor Zamora indica que es «de Hungría», habrá que atribuirlo a que Hungría en la Edad Media llegó a ser mucho más extensa, a que le confunde el nombre del editor «Ungler» o, quizá, a los escasos conocimientos geográficos del Doctor Zamora. Tobler, pág. 65; Röhricht, pág. 168
21. El príncipe lituano-polaco Nicolaus Christoph Radzivill (1549-1616), emparentado con los reyes de Polonia, fue un gran defensor del catolicismo que luchó ardentemente contra los calvinistas. Röhricht menciona manuscritos en polaco, alemán y latín con el relato de su viaje a Tierra Santa. La edición aludida por el Doctor Zamora es seguramente la titulada *Ierosolymitana Peregrinatio Illustrissimi Domini Nikolai Christophori Radzivili ex idiomate polonico in Latinam linguam translata et nunc primum edita, Thoma Tretero Interprete Custode Varmiensi ...* publicada en Amberes (ex officina Plantiniana, apud Viduam et Filios Ioannis Moreti, 1614, 4.º, 308 págs.). Esta bella edición corrige elementos y añade otros que no estaban en las precedentes de Brunsbergae (Braniewo, Polonia), Schönfels, 1601 y 1602³⁸. Fue pronto traducida al alemán (1603) y al polaco (1607), con varias reediciones. Efectivamente contiene en cuatro largas epístolas el viaje realizado a Tierra Santa en 1583-84 por este príncipe lituano. Además de Trípoli, Damasco y los Santos Lugares, visitó El Cairo, las pirámides y Alejandría. Tobler, pág. 83; Röhricht, pág. 208.
22. El dominico alemán fray Brocard (nombrado a menudo como Burchardus o Brocardo de Monte Sión) fue enviado por sus superiores a Tierra Santa y Oriente Medio donde residió diez años a finales del siglo XIII³⁹. Es autor de un *Itinerario de la Tierra Santa* al que se refería el Doctor Zamora. La expresión «los que andan en manos de los

³⁸ La obra del Príncipe Nicolas Radcivilio debió de ser conocida en España pues lo nombra Juan Bautista de Muro en su *Memorial de la pasión y muerte de Christo nuestro Redentor* (Barcelona, Pablo Campins, 1743, pág. 101) copiando sus palabras referidas a una de las caídas de Cristo...

³⁹ En los *Annales de la sagrada religión de Santo Domingo* de Joseph de Sarabia y Lezana (Juan García Infanzón, 1709) se afirma que «fray Brocardo dejó escrita la historia de la Palestina, con

doctos» debe interpretarse como manifestación de la complicada tradición textual de esta obra. Tobler dedica cuatro páginas (27-30) a la obra del conde Burchard (o Burkhard), fraile en el convento de Monte Sión donde aún se encontraba en 1283. De su relato de viaje menciona una edición en Lübeck de 1475, que fue seguida por otra en Basilea de 1494 y una más de Venecia de 1519, cuyo título era *Veredica Terre Sancte Regionumque finitimarum ac in eis mirabilium descriptio* (Venecia, Tacuini de Tridino, 1519). Cita luego ediciones en Basilea, París, Amberes, Wittenberg, Magdeburgo, Ingolstadt, etc. a lo largo de los siglos XVI, XVII, XVIII y XIX⁴⁰.

Tobler, pág. 27; Röhricht, pág. 56.

23. Christian van Adrichom (Delf, 1533 - Colonia, 1585) fue un sacerdote holandés que sufrió persecuciones durante las guerras de religión y publicó alguna obra con el seudónimo Christianus Crucius. Con el título *Teatrum Terrae Sanctae et Biblicarum Historiarum cum tabulis geographicis aeri expressis* (Birckmann, Coloniae Aggripinae, 1590)⁴¹, publicó una obra heterogénea que contenía doce mapas desplegables y estaba dividida en tres partes: la primera ofrecía una geografía de Tierra Santa; la segunda una descripción de Jerusalén⁴²; y la tercera una crónica del mundo desde el Génesis hasta la muerte de San Juan Evangelista⁴³. Röhricht, pág. 209.

admirable claridad y distinción, repartiéndola en la disposición de los doce vientos. De cuyas noticias han usado todos los que han escrito después de la Palestina y Tierra Santa. Porque como dize Gesnerio y Andricomio, la descripción de Brocardo está exactísimamente executada y usan d'ella Masio, Fansenio, Genebrardo, Ortelio, Baronio, Sisto Senense» (pág. 348).

⁴⁰ R. Röhricht completa la información enumerando 50 manuscritos y algunas ediciones más en las que se contiene el relato de fray Burkhard.

⁴¹ Hay reediciones de 1593, 1597, 1600, 1613, 1619 y 1628.

⁴² Esta segunda parte ya se había publicado en 1584, 1588 y 1592. Fray Vicente Gómez la tradujo al castellano con el título *Breve descripción de la ciudad de Jerusalén y lugares circunvecinos* (Valencia, Juan Crisóstomo Gárriz, junto al Molino de la Rovella, 1603) añadiendo el *Viaje a Jerusalén* de Francisco Guerrero, que ya había sido publicado exento en esas mismas prensas por los herederos de Juan Navarro. La traducción de Vicente Gómez de la *Breve descripción...* de Cristiano Adricomio Delfo, seguida del *Viaje a Jerusalén* de Francisco Guerrero contaba con planos de Jerusalén lo que seguramente ayudó a que siguiera imprimiéndose sin interrupción, como se desprende de estos pies de imprenta: Madrid, Oficina de Cano, 1799; Barcelona, Juan Francisco Piferrer, 1800; Madrid, Imprenta de la Administración del Real Arbitrio de Beneficencia, 1805; Madrid, Imprenta de Verges, 1828; Barcelona, Clemente Padró y Pou, 1890.

⁴³ Lorenzo Martínez de Marcilla, caballero de la Orden de Calatrava, tradujo la tercera parte de esta obra con el título *Chronicon de Christiano Adricomio Delfo... traducido de latín en español por...* (Zaragoza, Dormer, 1631), que se reimprimió al menos diecisiete veces.

ALGUNAS CONCLUSIONES

Se impone al final del recorrido un balance. De los veintitrés libros citados por el Doctor Paulo de Zamora, han quedado sin identificar sólo un autor (n.º 13: Pedro de Ariba Bene) y una obra (n.º 14: la de Pierre Danes). Algunas dudas nos quedan con fray Anselmo de Montesión, pues no constan otros autores con ese nombre en los libros de viajes a Tierra Santa. Ya sabíamos que los libros españoles que relataban peregrinaciones a Tierra Santa fueron leídos con avidez durante los Siglos de Oro. La gran cantidad de ediciones así lo delata, pero no es nada frecuente que un lector mencione tantas obras y de tan variada procedencia. Sin duda, el Doctor Zamora era una persona cultivada, con una inclinación acusada por este tipo de literatura, reconocida cuando habla de la «particular devoción mía». Con todo, habrá que tener en cuenta que comete varios errores, debidos seguramente a que se fia de su memoria. El más llamativo es el de atribuir a Per Afán de Ribera, II Marqués de Tarifa, el *Viaje a Jerusalén* escrito por su tío Fadrique Enríquez de Ribera, I Marqués de Tarifa, cuyo nombre figura en la portada de la edición de 1606. También se equivoca al afirmar que Ceverio de Vera era natural del Perú, aun cuando al principio de la obra el autor confiesa su nacimiento en Las Palmas de Gran Canaria. Teniendo presentes estas salvedades, el examen de este repertorio nos permite sacar algunas conclusiones:

1. Que el Doctor Zamora conoció los principales libros que se imprimieron en España sobre peregrinaciones a Tierra Santa (Breidenbach, Marqués de Tarifa, Antonio de Aranda, Francisco Guerrero, Ceverio de Vera, Pedro Escobar Cabeza de Vaca) y Portugal (Fray Pantaleón de Aveiro). Todos ellos fueron reeditados alguna vez. De los que hoy conocemos anteriores a 1622, no menciona *Los misterios de Jerusalén del Cruzado*⁴⁴, el *Alcázar Imperial de la Fama* de Alonso Gómez de Figueroa⁴⁵, la *Tribagia* de Juan del Encina⁴⁶, el de Pedro

⁴⁴ Contó al menos con seis ediciones hasta 1533, todas ellas salidas de las prensas sevillanas de los Cromberger. La obra ya estaba publicada en 1501, como se desprende de una lista de libros que se regalan a la infanta Catalina cuando sale de España para casarse en Inglaterra con Arturo de Gales. Dicha relación de libros está firmada y fechada en Granada el 30 de mayo de 1501. No se conoce ningún ejemplar de esa edición, pero el asiento de Juan Ortiz, el último del documento, no deja lugar a dudas: «Que se vos haze cargo más que rescibistes en la dicha çibdad de Granada, el dicho día mes y año susodichos, otro libro pequeño, de cuarto de pligo [sic], escripto en papel, de molde, que es de los *Misterios de Jerusalén* y con la misma guarniçion como los susodichos» (Elisa Ruiz García, *Los libros de Isabel la Católica. Arqueología de un patrimonio escrito*, Salamanca, Instituto de Historia del Libro y de la Lectura, 2004, pág. 283).

⁴⁵ Alonso Gómez de Figueroa, *Alcázar Imperial de la fama del Gran Capitán, la coronación y las cuatro partidas del mundo*, ed. Luis García-Abrines, Madrid, Biblioteca de Antiguos Libros Hispánicos del “Instituto Miguel de Cervantes” del CSIC, 1951.

⁴⁶ A pesar de que estaba impresa con el *Viaje a Jerusalén* del Marqués de Tarifa, al menos desde la de Sevilla, 1606. Se menciona a veces una edición en Roma de 1521.

Manuel Jiménez de Urrea, que fue prohibido por la Inquisición en 1551 y se creía perdido⁴⁷, el de Antonio de Medina⁴⁸ y el de Pedro González Gallardo, que mencionan algunos bibliógrafos, pero del que no se conoce ningún ejemplar⁴⁹. Es lógico, por otra parte, que le pasaran desapercibidos los relatos manuscritos de Antonio de Lisboa⁵⁰, Diego de Mérida⁵¹ o el contenido en la *Autobiografía* de Ignacio de Loyola, inédito hasta el siglo XVIII.

2. Que los libros de viajes a Tierra Santa, procedentes de muy diferentes ciudades europeas, circulaban por España con gran facilidad a principios del siglo XVII y que eran considerados de un mismo género de larga tradición⁵².

3. Que dicha difusión era facilitada por el empleo de la lengua latina en un buen número de ellos, concretamente en nueve de los veintiuno identificados (n.ºs 1, 2, 17, 18, 19, 20, 21, 22 y 23).

4. Que junto con las seis obras castellanas (n.ºs 3, 4, 5, 7, 8 y 19⁵³) circularon por España otras en italiano (n.ºs 11, 12, 15 y 16⁵⁴), en francés (v 9, 10 y 16) y en portugués (n.º 6), accesibles a un lector español culto.

⁴⁷ El único ejemplar conocido, descubierto en la Bibliothèque Municipale de Grenoble, ha sido recientemente estudiado y publicado por Enrique Galé: Pedro Manuel de Urrea, *Peregrinación de las tres casas sanctas de Jherusalem, Roma y Santiago* [1523], Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2008.

⁴⁸ *Tratado de los misterios y estaciones de Tierra Santa*, Salamanca, Herederos de Juan de Canova, 1573, recogido en parte por Joseph R. Jones, *Viajeros españoles a Tierra Santa (siglos XVI y XVII)*, Madrid, Miraguano, 1998, págs. 313-347.

⁴⁹ *Viaje de Gerusalén*, Sevilla, Juan de León, 1605. Lo menciona Nicolás Antonio, J. Simón Díaz y Aurora Domínguez Guzmán, *La imprenta en Sevilla en el s. XVII (1601-1650). Catálogo y análisis de su producción*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1992 (n.º 75).

⁵⁰ Hay edición de Rodríguez Moñino: «El viaje a Oriente de Antonio de Lisboa», *Revista de Estudios Extremeños*, 1-2 (1949), págs. 31-103.

⁵¹ Publicado por A. Rodríguez Moñino: Diego de Mérida, «Viaje a Oriente», *Analecta Sacra Tarraconensia*, 18 (1945), págs. 115-187; luego lo publicó exento: Diego de Mérida, *Viaje a Oriente*, ed. A. Rodríguez Moñino, Barcelona, Balmesiana, 1946. Una parte de estos dos relatos queda recogida en la obra de Joseph R. Jones, *Viajeros españoles a Tierra Santa*, págs. 107-243.

⁵² Esta conciencia de que estos libros pertenecían a un mismo grupo genérico se reconoce desde tiempos antiguos. Un siglo y cuarto después de publicarse la obra de Buyza, cuando se reedita el *Viaje a Jerusalén* del Marqués de Tarifa (con los versos de la *Tribagia* de Juan del Encina) se hace igualmente un recuento de las publicaciones anteriores, remontándose a San Jerónimo y a ciertos viajeros griegos como Phocas, para subrayar la mayor importancia de Fadrique Enríquez de Ribera y de Juan del Encina.

⁵³ Nótese que el *Viaje de la Tierra Santa* de Breidenbach pudo ser leído tanto en alguna de sus ediciones latinas como en la versión castellana de Martínez de Ampíes.

⁵⁴ Del viaje de Zualardo el lector del siglo XVII contaba con tres ediciones en italiano, y varias en alemán y en francés.

5. Que la aparición de guías y relatos relativamente recientes no hizo desaparecer obras con varios siglos de historia, las cuales eran reeditadas o dadas a conocer gracias a un acentuado afán filológico por rescatar obras antiguas. Algunas se remontan a los primeros tiempos de la Edad Media, como la obra de Adamano de Hibernia publicada por Jacob Gretser (n.º 1) y la versión de Beda el Venerable (n.º 2); otras proceden de los siglos XIII y XIV como los respectivos relatos de fray Burkhard (n.º 22) y de Guillermo de Boldensele, éste publicado por Henrico Canisio (n.º 18).

6. Que la enumeración de todos estos libros adquiere su pleno sentido en esta aprobación al poner por encima de todas ellos, antes y después de la enumeración, la presente obra de fray Blas de Buyza, fraile perteneciente a la orden franciscana con la que el Doctor Zamora tenía muy buenas relaciones, como hemos advertido en la aprobación del libro de fray Francisco Verdugo que como él era calificador del Tribunal de la Inquisición. Por otro lado, el énfasis que la obra Buyza pone en el apoyo económico a los frailes de Tierra Santa contribuye a subrayar los méritos de la monarquía hispánica, principal valedora de los Santos Lugares.

Todo lo dicho habrá que ponerlo en relación con la formación del Doctor Paulo de Zamora, cuyo perfil apenas hemos apuntado como sacerdote de la iglesia de San Ginés, predicador de la Corte, censor de libros, y comisario y calificador de la Inquisición, con actividad dominante en la segunda y en la tercera década del siglo XVII. En tiempos de Felipe III⁵⁵, que es cuando el Doctor Zamora conoció estas obras, muchos españoles viajaron a Flandes e Italia donde se publicaron varios de estos libros. El Doctor Zamora pudo ser uno de ellos. Pero no era necesario ir a buscar tan lejos estas obras, pues los libros impresos en Flandes, Francia o Italia llegaban a España prácticamente con la misma facilidad que los salidos de imprentas españolas.

VÍCTOR DE LAMA

Universidad Complutense de Madrid

⁵⁵ Recordemos que la aprobación se firma el 11 de septiembre de 1621, cuando aún no había pasado medio año desde el 31 de marzo de 1621, fecha de la muerte de Felipe III.